

No se cuanto tiempo he estado inconsciente. Un terrible dolor de cabeza sacude mis entrañas, noto la boca pastosa... muy pastosa. Estoy convencido que el fluido que me resbala por la comisura de los labios es sangre. Tengo la cabeza tapada con algún tipo de bolsa o saco; la oscuridad es total. Mis pies y manos están atados a unos sólidos grilletes, intento gritar pero me atraganto por la mezcla de saliva y sangre que llena mi boca.

¿Cómo he llegado hasta aquí? Piensa... Recuerda...

“Te llamas Stephen Cook, vives en Long Avenue, tienes 35 años, tu novia se llama... Terassa Sue... ¡Eso es! ¡Teressa!”

Recuerdo que salimos de aquel restaurante, bajamos las escaleras para coger el coche y... ¿qué pasó? El parking estaba oscuro... y después... ¿qué más?... ¡Oh Dios mío, no me acuerdo de más! Alguien debió de sorprenderme por detrás y me dio un fatal golpe en la cabeza. Pero si querían robarme ¿por qué estoy ahora atado sin ninguna posibilidad de escapar? Y... ¿qué han hecho con Teressa?

Mi inestable serenidad llega a su límite; un escalofrío de terror recorre mi espina dorsal.

- ¡Teressaaa! ¡Teressaaa!-

Mi desesperado grito de impotencia rebota por las paredes.

- ¡¿Por qué?!, ¡¿Por qué?!... ¡Soltadme!-

Entro en un repentino estado de shock, debo de estar colgado porque mi cuerpo se tambalea en todas direcciones y mis pies no alcanzan el suelo. Las convulsiones empiezan a remitir, intento serenarme y analizar todo un poco más a fondo.

“Si estoy aquí retenido es porque algo más quieren de mi; o por el contrario puede que algún lunático se esté divirtiendo de esta macabra manera. Y Teressa... ¡Dios! Mi querida Teressa. Como la hayan puesto un dedo encima los mato... ¡juro que los mato!”

Invité a Teresa a cenar al lujoso restaurante que está coronando el acantilado. Las vistas ahí son magníficas, a través de sus cristaleras se puede observar el majestuoso océano y, si miras hacia el oeste, el gran faro Point Black te saluda con su intermitente resplandor. Era la primera vez que íbamos a aquel idílico lugar debido a lo apretado de nuestros presupuestos, últimamente las cosas no andan muy bien entre nosotros y pensé en volver a hacerla sentir como una princesa. La cita no tardó en torcerse; el primer plato sirvió de calentamiento y antes del postre decidimos dar por concluida la velada; la vuelta al coche la hicimos en riguroso silencio.

- Buenas noches-

Una voz de ultratumba me hace salir de mis pensamientos.

- Espero que se sienta cómodo... ¿ha dormido bien?-

- ¿Qui... quién es?-

Una áspera y malévola risa retumba en mis oídos.

- No te adelantes tanto... el juego no ha hecho más que comenzar.-

De nuevo un escalofrío recorre mi cuerpo; saber que estos pueden ser los últimos minutos que me quedan de vida me provoca un terror desconocido hasta ahora, pero aún así mis pensamientos se desvían hacia la única persona que me importa aún más que mi propia vida

- ¡Teresa!... ¿Qué has hecho con Teresa?-

- ¡Juuuaaaaaahhhh!-

- Dí...¡dímelo hijo de puta!-

- Veo que te estás impacientando...muy bien.... ¡comencemos!-

“¿Qué clase de chalado es este? ¿Qué pretende? Debo mantener la calma, hacer todo lo que me diga, seguirle la corriente... ¡Dios! ¿pero de que me servirá, solo conseguiré retrasar lo que parece inevitable...”

- ¿Debes de estar muy agobiado con ese saco, verdad?... Te dificulta la respiración
¿Quieres que te lo retire?-

“Seguirle la corriente... seguirle la corriente...”

- Sí... por favor.-
- Veo que te vas calmando, ahora podré ir explicándote cómo funciona esto. En realidad, todo depende de ti; te formulo una pregunta... si la respondes correctamente haré lo que hayamos acordado, si por el contrario fallas... es muy simple; ¡dolor! ¿Qué me dices? Tentador ¿verdad?.-

Las opciones que tengo son escasas, estoy en manos de este sádico, no veo otra salida...

- Acepto.-

Creo que con estas palabras acabo de firmar mi sentencia de muerte.

- ¡Perfecto!... Veamos... querías que te retirase el saco, ¿no es así?-

Asiento débilmente con la cabeza.

- Entonces... aquí tienes la primera pregunta: ¿Podría decirme...? veamos... ¿qué es el Loihi?-

¡Me conoce! Esta es una pregunta muy concreta de un campo en el que estoy muy familiarizado... ¡volcanes! Soy profesor de geología en el pueblo desde que abandoné mi vocación de perseguir volcanes en erupción. La pregunta me deja bastante descolocado, pero respondo firmemente, sin dilación.

- Es un volcán.-
- ¡Oooh! ¡Cuánto lo lamento!

El repentino e insufrible dolor que siento en mi tendón de Aquiles hace que empiecen a brotar mis primeras lágrimas desde hace mucho tiempo. Aquel demente acaba de cortarme el tendón dejando mi pie colgando como si de un apéndice se tratara.

- ¡Cabrón! He contestado correctamente... ¿por qué me haces esto?-

- Mi pobre profesor, esperaba bastante más de ti. Tu respuesta no es incorrecta pero sí escasa. Debes esforzarte un poco más. ¡¿Qué dirían sus alumnos?!

El dolor no me deja pensar con claridad, la cabeza me está dando vueltas, debo concentrarme y expulsar mis conocimientos.

- El Lo... Loihi... es un volcán... Un joven volcán submarino que permanece oculto en el océano Pacífico a unos 30 kilómetros al sudeste de la isla de Hawai... Su cumbre sobresale tan sólo un kilómetro sobre el nivel del mar y está constatado que actualmente está completamente vivo.-
- Bravo, bravo. Ve como no es tan difícil aplicarse un poco, ahora cumplamos con lo prometido.-

Oigo un ruido metálico, supongo que mi turbado anfitrión está accediendo hasta mi cabeza subiéndose a una escalera. Al fin, retira mi asfixiante saco y compruebo que el lugar está sumido en una inquietante oscuridad, apenas puedo distinguir la silueta que ahora está alcanzando el suelo. Estoy a unos tres metros de altura, la tímida brisa que hay en el lugar hace que me percate, con un indescriptible escozor, de la brecha que tengo en la parte posterior de la cabeza . Siento como fluye la sangre hacia el exterior y como recorre pausada pero incesantemente mi espalda. Intento no fijarme en mi maltrecho pie y apunto mi mirada hacia el suelo.

- ¿Ha tenido suficiente por ahora?-

Mis ojos empiezan a acostumbrarse vagamente a la oscuridad pudiendo observar con más detalle al demente que me tiene prisionero. Medirá en torno al metro setenta y cinco, no parece demasiado robusto, pero el holgado hábito de monje no me deja adivinar nada más. Su rostro permanece escondido en la penumbra gracias a la gran capucha terminada en pico que envuelve su cabeza. El aspecto es siniestro, sobrecogedor.

Me siento incapaz de contestar a su pregunta.

- Por lo que he visto reflejado en su cara, creo que necesita una tregua. Volveré cuando esté más lúcido.-

Observo como el extraño monje desaparece lentamente en la oscuridad que envuelve esta desasosegadora instancia. ¡No tengo escapatoria!

Aquí, sólo, malherido, en una oscuridad asfixiante intento encontrar la paz de espíritu que me ayude a tranquilizar y aceptar el espantoso destino que me espera. Lo que más me duele de todo no son mis heridas corporales, sino, el aplastante remordimiento de haber discutido con Teresa y no poder haberla dicho cuál era el verdadero motivo de la cena.

Desde que empecé a salir con ella, hará aproximadamente 3 años, la sombra de mi anterior novia no ha dejado que nuestra relación fluyera libremente y con confianza. Los celos han sido una soga que me han ido asfixiando. Mi relación con Julia, mi ex novia, se acabó por el simple hecho de que ya lo habíamos compartido todo juntos; el amor se desvaneció, pero no el eterno aprecio que la tengo; y como el aprecio es mutuo, no era raro que quedásemos, por lo menos, una vez al mes. Eso Teresa nunca lo ha aceptado:

- Esa lo que quiere es echar un buen polvo contigo., ¿es que no te das cuenta?, ¿o te sigue gustando, eh?, es eso, ¿verdad?.-

Su irracionalidad en ese aspecto ha llegado a puntos insospechados, pero, por otro lado, su enorme corazón, belleza, amabilidad, simpatía... han hecho que me haya dado cuenta de que con quien quiero pasar el resto de mi vida es con ella. *The Grand Cliff Restaurant* iba a ser el escenario perfecto para mi declaración. Había preparado un sincero y sentido monólogo acerca de mis sentimientos y deseos; en el interior de mi bolsillo derecho del pantalón aguardaba silencioso el anillo que pretendía servir de lazo para unir definitivamente nuestros corazones. Pero todo se torció; no es momento de

buscar culpables, pero me arrepiento enormemente de no haber actuado con más calma. La dije cosas que prefiero no recordar; en lugar de ponerse frenética de celos como siempre hacía, esta vez se quedó en silencio, rota de dolor y con una expresión en la cara que jamás había visto en ella. El alma se me cayó a los pies al contemplar a mi Teresa, siempre fuerte y vigorosa, como una frágil niña de 12 años. La inocencia y tristeza que desprendían sus ojos me hicieron sentir como el hombre más perverso y sucio de la tierra. El último sorbo de mi copa de vino fue el más seco y amargo que he dado jamás. Y ahora me voy a ir de este mundo sin poder disculparme de ella. Teresa, ¿qué te habrán hecho? Ruego por la más sagrado que no hayan conseguido apresarte. Teresa, Teresa...

- ¡Ternessaaa!-

Este último alarido me sirve para expulsar los últimos cartuchos de rabia que me quedan. Oigo unas pisadas que se acercan, ¡es él!

- Veo que estás muy interesado en tu novia-

- Cabrón, como la hayas hecho daño te juro que...-

- ¡Silencio!. Aquí quien amenaza soy yo. Que no se te vuelva a olvidar.-

- Lo siento... no volverá a pasar.-

Me siento como un borrego lamiéndole el culo a una vaca.

- Muy bien, entonces continuemos. La pregunta es simple: ¿Quieres saber dónde está tu novia?-

- ¡Sí! Sí por favor.-

- Ya sabes el mecanismo, ahí va la pregunta: ¿qué son los Fumadores Negros?-

Ordena tus ideas, piensa, se preciso, demuestra a este hijo de puta que no le temes...

- Los fumadores negros son fuentes termales submarinas que vierten chorros de agua a temperaturas de 300 grados Celsius. Se encuentran a lo largo de las

dorsales meso-oceánicas donde las grandes presiones del océano impiden la formación de vapor de agua. Las partículas de los sulfuros de hierro y zinc, precipitadas al ser enfriada el agua caliente por el agua oceánica circundante, forman el humo negro.-

- Me quedo sin palabras profesor, increíble despliegue de conocimientos. Su deseo le será concedido en unos segundos.-

El malvado monje se acerca a lo que parece que es la pared del fondo y acciona un interruptor. El repentino resplandor me aturde por unos instante y al fin consigo abrir los ojos.

- Querías saber dónde está tu novia, muy bien, ¡ahí la tienes!-

El monje alarga su brazo y señala a mi izquierda.

- ¡Nooooo!

A unos 3 metros de distancia observo a mi pobre Teresa colgada y encapuchada exactamente igual que yo. No se mueve. El vestido que le regalé el año pasado por su cumpleaños está rasgado y teñido de sangre. Con total dolor atisbo en su mano izquierda los destellos del precioso diamante que compré en *Gold'n'Diamonds*. Este mal-nacido se lo ha colocado para regodearse aún más de mí.

- Disfruté mucho abusando de ella, no paraba de decir tu nombre, eso me excitaba...¡juuuuaahh!, pero no te preocupes, no está muerta, duerme plácidamente. Ahora depende de ti que siga con vida... ¿quieres seguir jugando?

Asiento nuevamente con la cabeza apretando con fuerza mis labios. Noto un gran desgarró en mi interior, creo que no podré soportar más tiempo esta situación.

- Está bien profesor, es usted muuuuy valiente, dígame, ¿cuál es su deseo ahora?-
- Suéltela, ¡por favor! Quédese conmigo y hágame lo que quiera, pero deje que ella se vaya.-

- ¿Es consciente de que si falla la pregunta el dolor se lo provocaré a ella? En su estado, es posible que no lo resistiera.-

Me tiene totalmente acorralado, mi confusión es enorme, pero lo único que quiero es que Teresa esté a salvo. Confío en mí, se que puedo contestar a todo lo que me pregunte, sólo necesito concentración...

- Sí, pero déme su palabra de que si acierto, la soltaré.-
- Prometido; continuemos pues... ¿cuál es el nombre de pila del padre de Teresa?

Dios, no puede ser, un vacío asola mis entrañas, Teresa hace mucho tiempo que dejó de hablar a su padre; con 17 años salió del pueblo donde vivía y se buscó la vida sola. Jamás me mencionó nada de él, ni el por qué de su decisión, el caso es que en los años que llevamos juntos me habrá mencionado un par de veces su nombre y... por más que lo intento no consigo evocarlos: ¿Bill?, ¿Jim?, ¿Will? Pero... un momento... ¿cómo puede saberlo este desgraciado, ¿será una trampa?

- ¿Cómo vas a saber si el nombre que te doy es correcto?, ¿Se lo preguntarás a Teresa?-

El monje busca algo en el interior de sus ropas y saca lo que parece una tarjeta.

- Aquí tengo la respuesta; es el D.N.I de tu querida.-

Noto un sudor frío que resbala por mi sien; me tiene acorralado. No puedo fallar; Teresa, mi pobre Teresa ¿qué te estoy haciendo? Intento serenarme y buscar el nombre correcto. Después de un minuto eterno la solución llega a mi cabeza.

- ¡William! William Sue.-
- ¡Erraste!-

Veo como el siniestro personaje se acerca a la escalera y la empuja hasta donde se encuentra Teresa.

- No la hagas nada, ¡por favor! ¡por favor! ¡cójame a mi! ¡lo suplico!-

- Así es el juego.-

Ahora se encuentra en lo alto de la escalera justo enfrente de Teresa.

- Por cierto, el nombre de tu suegro es William Anthony Sue... ¡Juuuhhaaaa!!

Lo que veo a continuación me deja helado, inerte, siento que mi vida me ha abandonado dejándome como un inservible muñeco de trapo. El monje ha saltado hacia Teresa y en un rápido movimiento le ha clavado su enorme cuchillo en lo alto de su abdomen dejándose resbalar hacia abajo desgarrando toda la carne que encuentra a su paso.

El monje alcanza el suelo empapado de sangre. Los intestinos de mi amada no tardan en abandonar su cuerpo y caer junto a él.

- ¡Noooo!-

- No debiste fallar... Ahora os dejaré un rato a solas para que podáis hacer las paces.-

Creo que ya he muerto y este es mi castigo por mis pecados. Estoy en una gran sala de paredes de piedra. No veo ninguna esquina, parece como si la pared tuviera curvatura. El lugar me resulta extrañamente familiar. Comienzo a balancearme para intentar girar y ver el espacio que se encuentra a mi espalda, el grillete me oprime el pie pero intento olvidarme del dolor. Cuando consigo mantener una oscilación rítmica me percato de que el lugar es circular, las paredes no parecen terminar en ningún lado, por fin, consigo girar un poco más y veo a mi espalda unas imponentes escaleras de caracol de metal. ¡Se donde estoy! Conozco este lugar. Me encuentro prisionero en el interior del faro Point Black. He estado aquí en infinidad de veces, ¡mi ex novia Julia trabaja aquí! Lo alto del faro es un precioso estudio de radio donde Julia cada mañana acompaña a los marineros y demás trabajadores del pueblo poniéndoles música y dando las noticias con esa sensual voz que posee. En definitiva, les hace la vida más agradable.

Pero...entonces... ¿cómo es que estoy aquí? No, no puede ser... ¡Julia! Aunque ahora encaja todo, me cuesta admitirlo.

Cuando fui a casa de Julia para contarle mis intenciones de casarme con Teresa ella no me apoyó en nada. Se la veía irritada, no comprendía por que había decidido aquello. Siempre la había dicho que yo nunca me casaría, que por eso no me casé con ella; y ahora ver como he cambiado de opinión con una mujer que no es ella la debió sentar como el más terrible de los engaños. No pudimos acabar la conversación porque Teresa me llamó al móvil hecha unos zorros y me dijo que saliera inmediatamente de esa casa si quería volver a verla. Me despedí de Julia dándole un beso en la frente y diciéndole que no se preocupara que no me iba a olvidar de ella. Pero veo que no se lo ha tomado muy bien, la demencia y los celos la han brotado de una manera perversa, sádica y descontrolada. Voy a tener que intentar persuadirla para salvar mi vida, la voy a prometer el oro y el moro, la voy a hacer sentir que la amo, que siempre la he amado y cuando haya caído en mis redes... ¡sufrirá!, pagará por todo, por matar a Teresa....

- ¡Hija de putaaaaa!!!!-
- ¿Me llamabas?-
- ¿Eeeh...?¡No!, en realidad... bueno... tengo que decirte queee... se quien eres, no hace falta que sigas utilizando ese aparato de distorsión y por favor... quítate la capucha, quiero ver tus preciosos ojos... Julia.-
- Muy listo, quería que fuese la sorpresa final pero veo que te me has adelantado Stephen, pero espera, antes quiero deshacerme del cadáver de esa zorra; ya empieza a oler demasiado a putrefacción.-
- Sí, deshazte de ella, era una bruja, me tenía hipnotizado y no me dejaba ver lo desesperadamente enamorado que estoy de ti, te amo Julia, nunca he dejado de hacerlo.-

Ahora Julia está subiendo de nuevo por la escaleras y se detiene en lo alto frente al cuerpo de mi pobre Teresa.

- Quiero que veas esto Stephen, yo también he estado locamente enamorada de ti, pero ya se han acabado los juegos y las mentiras. ¡Mira! Mira bien porque esto es exactamente lo que voy a hacer contigo.

Julia retira el saco de la cabeza de Teresa y mi horror se transforma al instante en confusión.

Colgada de los grilletes yace el cuerpo sin vida de Julia. Sus ojos han sido arrancados, las orejas cortadas y la boca la tiene desgarrada de lado a lado...¡es espantoso! Pero entonces...

- ¿Quién eres? ¿Y Teresa?-
- Siempre tan inocente Stif...

El encapuchado arroja al suelo su aparato de distorsión de voz

- ¿Creías que iba a dejar que siguieras follando con esta golfa?
- ¡No! No puede ser...-
- Sí Stif, sí puede ser...-

Teresa retira lentamente la capucha que ha cubierto su rostro en todo momento y me lanza una fulminante mirada que atraviesa mi cerebro y corazón. Noto como mis últimas fuerzas por seguir viviendo me abandonan. No quiero seguir luchando. Ya he perdido demasiada sangre por el pie y la cabeza. Noto frío, mucho frío. Mi cuerpo se agarrota y mis ojos se cierran. Noto los últimos latidos de mi corazón Se que no es bueno morir con tanto odio acumulado. Ya empiezo a no sentir nada. Sólo espero que nuestros cuerpos sean algún día encontrados y que salga a la luz todos las macabras torturas que Teresa nos ha hecho y que pague por ello... Dios mío... haz que pague por ello.

